Antonio de Ulloa y de la Torre-Giral. Un marino español en el Perú virreinal*

Capitán de Fragata (r)
Jorge Ortiz Sotelo.
Asociación de Historia Marítima
y Naval Iberoamericana.

Nacido en Sevilla el 12 de enero de 1716 y fallecido en la Isla de León el 5 de julio de 1795, Antonio de Ulloa y de la Torre-Giral forma con Jorge Juan y Santacilia la pareja de marinos españoles ilustrados más importante del siglo XVIII. Su actuación en el Perú es por demás conocida y ha sido ya o será tratada con extensión por otros expositores, es por ello que limitaremos nuestra participación a difundir aquellos otros aspectos de su vida profesional por el cual este año, en que se cumple el segundo centenario de su deceso, nos reunimos para rendir este sencillo homenaje.

En 1729, a los trece años de edad y tras estudiar en su ciudad natal en el colegio de Santo Tomás de los padres dominicos, viajó al cercano puerto de Cádiz para postular a la Real Compañía de Guardiamarinas. Creada en 1717 por el Intendente General de la Armada, José Patiño y Rosales, la Compañía era el primer y único centro de formación al Cuerpo de Oficiales, a quienes formaba en las diversas ramas de ciencia, tales como matemáticas, física, navegación y astronomía. Sin embargo, al no haber vacante en esa ocasión, Ulloa tuvo que resignarse y se embarcó como aventurero, "a su costa", en el galeón que mandaba el Marqués de Torreblanca, buen amigo de su igualmente aristocrático padre, y general de la Flota correspondiente a 1730.

En dicho buque hizo servicio de guardiamarina, llevando a cabo su primer cruce del Pacífico y visitando Cartagena de Indias, Portobelo

* Conferencia pronunciada en el homenaje por el bicentenario de la muerte de Ulloa, organizado por la sección peruana de la Asamblea Amistosa y Literaria, presidida por el Dr. Miguel Maticorena Estrada, en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, de la Universidad Nacional de San Marcos, el 19 de diciembre de 1995.

y la parte francesa de Santo Domingo. Durante su estada en el Caribe sufrió la siempre impresionante experiencia de un huracán, que logró desarbolar la nave en que iba.

De regreso a Cádiz, a mediados de 1732, tras declinar el empleo de oficial que le concedía el ya citado general de la Flota de Galeones, volvió a postular a la Compañía de Guardiamarinas. El examen de ingreso fue aprobado con sobresaliente, sentando plaza el 18 de noviembre de 1733, poco después de que la firma del primer pacto de familia hispano francés fijase que las conquistas aliadas en Italia serían para el Infante don Carlos. El futuro Carlos III de España había asumido el ducado de Parma, Plascenci y Toscano en 1731, tras la muerte de Antonio Farnesio, logrando para ello obtener el apoyo británico. Embarcado en el navío *Santa Teresa,* el joven guardiamarina Ulloa tomó parte de una escuadra de 16 navíos que al mando del Conde de Clavijo escoltaba a los 20,000 hombre que iban a reforzar al mencionado Infante en sus esfuerzos por conquistar Nápoles. En el viaje, el buque donde iba Ulloa entabló combate con una escuadrilla austríaca, logrando derrotarla.

El infante español logró conquistar Nápoles en mayo de 1734, actuando sobre Sicilia en forma casi inmediata. Fue así que terminará siendo Rey de las Dos Sicilias. A finales de aquel año, concluidas las operaciones, Ulloa retornó a Cádiz en el mismo buque en que había ido, siendo informado de su nombramiento para tomar parte en la comisión de medición de un grado de Arco Terrestre en la zona del Ecuador. Conocemos los detalles de esta importante misión científica, organizada por la Academia Francesa para determinar si el achatamiento de la tierra era en la zona ecuatorial o en la zona polar. Para ello, una expedición debía dirigirse al virreinato peruano mientras que otra haría lo propio en la zona de Laponia.

Cuando se pide autorización a Felipe V para llevar a cabo una de las referidas mediciones en sus dominios, accede a ello pero, atendiendo a la propuesta del Consejo de Indias, a condición de incorporar a dos oficiales navales. La elección recayó en los guadiamarinas Jorge Juan y José García del Póstigo, pero la ausencia temporal de este último, de posterior vinculación con el Perú, llevaría a que se designara a Ulloa en su reemplazo. Conforme señala Antonio Lafuente, "el análisis de los planes de estudio de la Academia de Guardias Marinas muestra que sus conocimientos quedaban muy por debajo del nivel de los académicos franceses. Más su obra en tierras americanas demostrará(...), que estuvieron a la altura de las circunstancias".

Dos jóvenes guardiamarinas, de 22 y 19 años, debían presentarse con algo más de prestancia ante los astrónomos y científicos franceses, razón por la cual fueron ascendidos a tenientes de navío, saltándose tres

grados en el escalafón.

Las instrucciones para el viaje fueron dadas por el milanés José Patiño y Rosales, Intendente General de Marina desde 1717 y luego Ministro de Marina e Indias de 1726 a 1736, verdadero organizador de la Real Armada. También participó en su redacción Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada, colaborador de Patiño en la Intendencia y cercano servidor del Infante cuando se convirtió en Carlos III.

Éstas eran bastante precisas: a) formar el diario de su navegación a América; b) asistir a todas las observaciones astronómicas y botánicas que hicieran los académicos franceses; c) levantar planos de las ciudades, puertos y fortificaciones; d) reunir la más completa información sobre los reinos, provincias y pueblos, su producción agrícola e industrial, y el carácter de los habitantes con especial referencia a las tribus hostiles; e) cálculo de la longitud y latitud de los principales lugares, especialmente los marítimos, con observación de vientos, derrotas, sondeos y lugares de recalada para los navíos.

Respecto a las llamadas instrucciones secretas de Patiño, que darían por fruto las *Noticias Secretas de América,* nos permitimos cierto grado de duda, pues resultaba poco razonable que el Ministro de Marina encomendara a esos brillantes jóvenes que estudiaran el verdadero estado político-militar y naval de las colonias españolas y todo lo relacionado con sus fuerzas de tierra y mar, plazas, arsenales, etc.; conducta de los jefes y demás empleados, administración de justicia de los tribunales, costumbres de los habitantes, de los indios en particular.

Lo cierto es que salen de Cádiz en una expedición que conduce al nuevo virrey peruano, Marqués de Villagarcía. Ulloa se embarca en el navío *Conquistador,* nave en la que va el virrey, y Jorge Juan lo hace en la fragata *Incendio.* Desde su arribo a Cartagena de Indias, el 26 de junio de 1735, ambos jóvenes oficiales se ponen a trabajar en cumplimiento a sus instrucciones, firmando durante todo el viaje en forma conjunta, con precedencia de Jorge Juan en atención a su mayor antigüedad.

De ese modo, y mientras esperan el arribo de los expedicionarios franceses, levantan un plano de Cartagena y su bahía, y efectúan varias observaciones astronómicas.

Llegados los franceses en noviembre, al mando de Godín, se dirigen a Portobelo, donde realizan juntos algunos trabajos topográficos, remontando luego el río Chagres para cruzar hacia Panamá. Desde dicho lugar se embarcarían hacia Guayaquil, subiendo luego a Quito, donde dieron inicio a los trabajos de medición de un grado del meridiano terrestre. La labor fue bastante tediosa y laboriosa debiendo ser su ejecutada en dos fases: geodésica y astronómica. La primera requería el trazado de un siste-

ma de triangulación a lo largo de una distancia de 400 kilómetros, aproximadamente, quedando concluido en 1739. La fase astronómica demandaba la determinación de la diferencia de latitud existente entre los dos extremos del sistema geodésico, empleando para ello la obtención de la distancia cenital del sol, conociendo su declinación. Ello demandaba emplear dos solsticios, de modo de conocer la máxima y mínima declinación. Los instrumentos empleados pueden verse en el Museo Naval, en Madrid.

La labor fue interrumpida en setiembre de 1740, cuando el virrey peruano los mandó llamar de urgencia ante la noticia de que una expedición británica, al mando del comodoro Anson, amenazaba las costas del virreinato[1]. España y Gran Bretaña habían entrado nuevamente en guerra el año anterior, permanenciendo en dicha condición hasta 1748. Una de las primera acciones británicas fue la captura de Portobelo y Chagres, por parte de Vernon.

Tras los seis buques de Anson habían salido un navío y cuatro fragatas españoles al mando del comodoro Joseph Pizarro, pero las usuales dificultades del cruce del Cabo la retrasaron excesivamente. A la recepción de la orden, Juan y Olloa se encontraban en Cuenca, demorándose excesivamente en llegar a Lima, pues sólo ingresaron a la capital virreinal el 18 de diciembre. Permanecieron en Lima y el Callao hasta agosto de 1741, inspeccionando las obras de defensa y la construcción de dos galeotas. Ulloa levantó en esos meses un plano del Callao que aparecería luego en su *Relación Histórica del Viaje.*

Ante la supuesta ausencia de naves enemigas, el virrey permitió que los dos jóvenes oficiales retornaran a Quito a continuar sus labores. Sin embargo, muy pronto se supo que Anson había logrado doblar el Cabo con cuatro de sus buques de guerra y un acompañante. Tras invernar en Juan Fernández, avanzaron sobre la costa peruana, llegando a incendiar Paita el 24 de noviembre de 1741. Al llegar esa noticia a Quito, el presidente de la Audiencia dispuso el envío de las milicias de la ciudad al puerto de Guayaquil, bajo el mando de Juan y Ulloa, ambos subordinados al corregidor de dicha localidad. Luego de que Anson hubo recalado en Manta, Ulloa retornó a Quito a seguir con sus mediciones, pero debió regresar al puerto para cumplir una orden del virrey que nuevamente los requería en Lima.

En diciembre de 1742, mientras la Armada de la Mar del Sur se dirigía a Panamá en pos de Anson, quien ya había saqueado Paita, Antonio de Ulloa y Jorge Juan zarpa-

1. Glynder Williams (editor), *Documents relating to Anson's voyage round the World, 1740–1744.* (Londres, Navy Records Society, 1967).

ban del Callao al mando de las fragatas *Rosa* y *Nuestra Señora de Belén*, armadas en guerra con una treintena de cañones cada una, para buscar en las costas de Chile y el archipiélago de Juan Fernán-dez los buques enemigos. Allí se les unió Pedro de Mendinueta con la fragata de guerra *Esperanza,* conformando una escuadrilla que fue puesta a órdenes del comodoro Pizarro, quien había tenido que cruzar por tierra desde Buenos Aires. Permanecieron en dichas funciones hasta julio de 1743, en que retornaron al Callao[2].

A principios de 1744 regresan a Quito ambos expedicionarios españoles, concluyendo sus labores a finales de mayo de ese año. A bordo de la fragata francesa *Delivrance,* Ulloa deja el puerto del Callao el 22 de octubre. Ya en el Atlántico, se le unen otras dos fragatas de la misma nacionalidad, navegando en conserva hasta que fueron atacadas por dos navíos británicos. En la lucha, dos de las naves galas son capturadas, logrando escapar la *Delivrance,* aun cuando en muy mal estado. Para poder cruzar con seguridad el Atlántico, el capitán decide efectuar algunas reparaciones en el puerto de Louisburgo, en la isla Real o de Cabo Bretón, al sudoeste de Terranova, desconociendo que el lugar había sido ocupado por los británicos. Capturada la fragata, Ulloa fue despojado de su documentación científica y remitido a Inglaterra en calidad de detenido.

Ya para entonces, gozaba nuestro homenajeado de una creciente reputación científica, vinculada a sus actividades en América junto con Jorge Juan, lo que llevó a que no sólo fuese declarado libre, sino que le rindieran diversos homenajes en la capital británica. En efecto, el Almirantazgo, a sugerencia de John Montagu, Lord Sandwich, le devolvió la documentación tomada en Terranova; mientras que la Royal Society of Science lo incorporó como académico.

Regresó a Madrid por Lisboa, llegando a la capital española en junio de 1746. Tanto Jorge Juan como nuestro personaje fueron ascendidos a capitanes de fragata en premio a sus labores, recibiendo en encargo de preparar la publicación de sus trabajos. Se dividieron la labor, tomando Ulloa a su cargo la parte histórica, mientras que su compañero haría lo propio con la parte científica. Fruto de esa labor fueron varios trabajos que firmaron ambos oficiales. Entre ellos destacan los cuatro tomos de la *Relación histórica del viaje a la América Meridional, hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados del Meridiano Terrestre y venir por ellos en*

2. Guillermo Lohman Villena, "Siglos XVII y XVIII", en *Historia Marítima del Perú* (Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1973), IV: 487-488.

conocimiento de la verdadera Figura y Magnitud de la Tierra con otras varias observaciones astronómicas y físicas (Madrid, 1748), que fueron inmediatamente traducidos a varios idiomas europeos.

En el segundo semestre de 1748, ambos científicos fueron nuevamente ascendidos, esta vez a capitanes de navío. Al año siguiente, Ulloa recibe el encargo del Marqués de la Ensenada de recorrer Europa para recoger todos los datos que pudiesen ser de utilidad no sólo a la Armada sino a todas aquellas disciplinas, industrias y actividades que fuesen de provecho para el desarrollo de España. En compañía de su hermano Fernando, dos guardiamarinas y un oficial de artillería, viajó por Suiza, Flandes, Holanda, Alemania, Rusia y los países bálticos.

Los resultados de aquel viaje fueron notables, pues su ya consolidado prestigio científico le permitió abrir numerosas puertas entre sus pares de esos países.

Su influencia se vio proyectada en muy variados campos científicos, pudiendo mencionarse lo siguiente:

Introduce una nueva organización en los colegios de Medicina y Cirugía, enviando jóvenes a estudiar en Suiza y otros países europeos.

Establece el primer gabinete de historia natural, trabajando en los sistemas circulatorios de peces e insectos, estudiando las conchas marinas recogidas en los Andes durante su estada en América, y dando noticia del caucho y la canela.

En el campo de la metalurgia, establece un gabinete en Madrid, realizando diversas experiencias con un nuevo metal, el platino, modernizando las minas de Almadén y dando los primeros conocimientos de la electricidad y del magnetismo artificial.

Establece la Real Fábrica de Paños de Segovia, empleando lana local para sustituir a la que se importaba de Inglaterra.

Dio instrucciones y noticias para mejorar el comercio con América, y reglas para fabricar jarcias y lonas.

Formó una escuela para cartógrafos, dirigiendo los trabajos cartográficos de los alrededores de Madrid.

En 1755 finalizó de escribir sus experiencias referidas a comercio y marina, presentando un informe titulado "La Marina, Fuerzas Navales de la Europa y costas de Berbería; con la noticia de los Puertos en donde están los Departamentos y Arsenales", trabajo que no fue publicado por su carácter confidencial. Ese mismo año, durante su estada en Suecia, fue nombrado miembro de la Academia de ese país.

En 1758 regresó al Perú, posiblemente como comandante del navío *San Rafael*. Ese mismo año fue nombrado gobernador y superintendente de las minas de azogue de Huancavelica, donde intentó poner en práctica algunas de sus ideas respecto a elevar la producción de ese metal. Lamentablemente, no pudo corregir las corruptelas de la

administración. Escribió al respecto una "Relación circunstanciada del gobierno y superintendencia de la Real Mina de azogues de la villa de Huancavelica" (1763).

En 1765, fue nombrado gobernador de la Luisiana, que en noviembre de 1762, por el tratado de Foitanebleu, había sido cedida por Francia a España, cesión que había sido recientemente ratificada en el tratado de Versalles. Como era comprensible, la población francesa local se resistió a mudar de nacionalidad, declarándose en abierta rebeldía contra el flamante gobernador. Sin tropas suficientes con qué enfrentar tan crítica situación, Ulloa se vio forzado a retirarse a La Habana en la fragata *César*. La Luisiana sería sometida posteriormente por el general O'Reilly, que al mando de dos mil hombres tuvo que sostener una campaña terrestre y fluvial a lo largo de ocho meses.

De regreso a España, en 1769 fue nombrado jefe de escuadra, redactando e imprimiendo sus *Entretenimientos físicos históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*, obra que igualmente mereció varias traducciones.

En su ciudad natal dirigió la construcción de los almacenes del Guadalquivir, cerca de la Puerta de la Barqueta, para evitar las constantes inundaciones causadas por las crecidas. Escribió durante esos años varias memorias científicas que divulgó entre diversas academias científicas europeas a las que pertenecía o era correspondiente: las ya citadas de Londres, París, Estocolmo y Berlín, el Instituto de Bolonia, la Sociedad de Leipzig, las patrióticas de Vizcaya y Sevilla, y la Academia de Nobles Artes de Madrid.

En mayo de 1776 retornó a América al mando de la Flota de Indias, conformada por 17 navíos, llevando su insignia en el *España*. Va a permanecer como Jefe del Departamento Marítimo de Veracruz hasta el tornaviaje, en enero de 1778, pudiendo en dicho lapso aconsejar a su paisano, el virrey Antonio de Bucarelli, en diversos asuntos vinculados a lo marítimo y en las expediciones que partiendo de San Blas se realizaban hacia la costa del Noroeste[3]. Durante su estada en dicho cargo, escribió una *Descripción de Nueva España,* que remitió a la Real Academia de la Historia, donde actualmente se conserva como parte de la colección Muñoz y recientemente ha sido publicado en México. Ha trabajado este periodo de su vida Francisco de Solano. La suya fue la última Flota de Indias, pues ya el libre comercio llevaría a que los caudales hicieran el cruce del Atlántico en embarcaciones sueltas. En dicho cruce se produjo

3. Francisco de Solano, *Antonio de Ulloa y la Nueva España* (México, Universidad Autónoma, 1979).

un eclipse de sol, que lo llevó a publicar *El eclipse del sol con el anillo refractario de sus rayos, observado el 24 de julio de 1778* (Madrid 1779).

En 1779 fue ascendido a teniente general, y al año siguiente, tras haberse declarado nuevamente la guerra contra Gran Bretaña, se le dio el mando de una división de cuatro navíos y dos fragatas, que debían cruzar por las Azores, mientras la escuadra de Luis de Córdova llevaba a cabo una campaña sobre el Canal con el propósito de facilitar la invasión de las islas británicas. Su mando no fue muy exitoso, pues dejó escapar varias embarcaciones mercantes enemigas. Sometido a un consejo de guerra, quedó absuelto pero no volvió a comandar nuevamente en la mar.

Pasó luego a desempeñarse como ministro de la Junta de Comercio y Moneda del Reino, y luego como Director General de la Armada, cargo en que falleció, en la isla de León, en julio de 1795.

Ulloa destacó en muchos campos, quizás demasiados para que pudiésemos citarlos en esta breve conferencia. No obstante, creo que debemos considerarlo más como hombre de laboratorio que como hombre de acción, pues no alcanzó similar brillo en sus cargos políticos o castrenses, entre otras razones -creemos- por cuanto le faltó experiencia militar, marinera y de mando.

Fue autor de varios otros trabajos, entre ellos el "Tratado físico e historia de la aurora boreal", escrito en Rouen, en 1752, tras haber observado esos fenómenos atmosféricos en su cruce por el Cabo de Hornos. También publicó *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina* (Madrid, 1795), y *Justa vindicación de mi honor y noticia y circunstancias de mi conducta para inteligencia de mi posteridad* (Isla de León, 1782).

Junto con Jorge Juan firman *Observaciones astronómicas y phisicas, hechas de orden de S. M. en los reynos del Perú... de las cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra y se aplica a la navegación* (Madrid, 1748); *General aviso y noticia de la obra de observaciones y de historia del viaje...* (Madrid 1749), y una *Disertación histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcación entre los dominios de España y Portugal* (Madrid, 1749); *Voyage historique de l'Amerique Meridionale, fait per ordre du Roi d'Espagne par Don George Juan et Don A. de Ulloa* (Amsterdam et Leipzig, 1752), *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito; costas de Nueva Granada y Chile, Gobierno y régimen particular de los pueblos de indios, etc.* (Londres, 1826).

En América, su nombre se conserva en un accidente geográfico en las costas del sur chileno, luego que la expedición de Antonio de Córdoba pasase por allí en 1786; mientras que en los mapas de la Luna también aparece un accidente geográ-

fico bautizado en su memoria[4].

Al cumplirse 200 años de su deceso, creemos pertinente rendir este sencillo homenaje al marino y científico que legó a la posterioridad una cruda visión de lo que fue el Perú de mediados del siglo XVIII, justo en vísperas de que se despertara el sentimiento independentista. Jorge Juan y Antonio de Ulloa pudieron percatarse de los terribles vicios de que adolecía el régimen colonial español, plasmando sus impresiones, posiblemente varios años después, en sus conocidas *Noticias Secretas*. El mensaje allí contenido, es cierto, no logró cambiar las estructuras del viejo sistema imperial, fragmentándose pocas décadas más tarde en el violento proceso emancipatorio. Sólo por este hecho, sin mencionar su estada huancavelicana, Ulloa merece ser recordado en el Perú y eso es, precisamente, lo que hemos tratado de hacer en estas líneas.

4. Para mayor información sobre este personaje véase, entre otras: *Enciclopedia General del Mar,* artículo correspondiente; Francisco de Paula Pavia, *Galería Biográfica de los Generales de Marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868* (Madrid, Imprenta de F. García 1873-1874); María Armada y Díez de Rivera, "El Teniente General Don Antonio de Ullao y de la Torre", en *España y el Mar en el siglo de Carlos III* (Madrid, Marinvest, 1989), 465-469.



PROPERU PUBLICIDAD

